

dos por parejo, sin incurrir en erróneas distinciones. Tanto trabajo yo en mi trastienda como el labrador en el surco. Y en cuanto a producción, toda la naturaleza produce, inclusive estos ambulantes pedacitos de naturaleza que somos los hombres. No producimos igualmente, como no producen igualmente todos los terrenos; pero no es el género de ocupación lo que nos convierte en grandes productores. Lo es el talento dinámico, aplíquese a lo que se quiera—ciencias, bellas artes, letras—y en el campo que se quiera—gabinetes, laboratorios, talleres, minas o mares.

Volviendo a mi caso particular, recuérdese la respuesta que dí en octubre de 1933 al repórter de *La Tribuna* que me preguntaba por qué no aparecía mi firma en el memorial que los comerciantes acababan de presentarle al señor Presidente:

—«No puedo apoyar una solicitud que se encamina a pedir una intromisión del Estado en asuntos particulares. Tampoco puedo inclinarme del lado de nuestros adversarios habituales, que se muestran liberales a medias en el asunto de cambios, sólo por obedecer al evidente oportunismo que es para ellos la suprema ley. Como piden hoy la libertad, reclamarán mañana la sujeción.»

---

### De “La Prensa Libre”

23 de marzo

Hemos tenido el placer de visitar a don Elías Jiménez. En el rincón de su oficina no hay escritorios. Don Elías escribe sobre cualquier mesa, sobre cualquier lugar de cualquier mueble. Usa apenas un lápiz y nada más. Y no son muy abundantes los muebles